

FAMILIAS Y POBREZA EN PARAGUAY*

Roberto L Céspedes R⁺

Palabras-clave: Familia; Hogares; Pobreza; Paraguay

Resumen:

Esta monografía se orienta a analizar, por una parte, las tendencias de los tipos de familias en el mediano plazo, 1982-2002, y, por otra, la pobreza en los tipos de familia, con énfasis en la familia extendida, a partir de la encuesta 2000/1.

De partida, se señalan particularidades de la sociedad paraguaya en relación otras limítrofes del Cono Sur, como Argentina y Uruguay. Posteriormente, se analiza la evolución de los tipos de familia, en los últimos veinte años, señalándose los cambios últimos como producto de la urbanización, la importante incorporación de la mujer al mercado de trabajo y como jefa de hogar, y el empobrecimiento. Seguidamente, se estudia la incidencia de la pobreza en las familias, y principalmente en las extendidas. Este tipo de familia ha crecido significativamente, es la más pobre y al mismo tiempo que ha ido acumulando “desventajas” que se puntualizan como el mayor tamaño, creciente peso de no miembros del núcleo original, jefatura femenina, y fundamentalmente como expresión de la incapacidad económica de autonomía de hijo/as en hogares nucleares. Finalmente, se puntualiza que el peso de este tipo de familia tiene significativas diferencias con otras sociedades de la región del Cono Sur, así como su crecimiento último.

* Trabajo presentado en el I Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, realizado en Caxambú-MG-Brasil, del 18 al 20 de septiembre del 2004.

⁺ GCS, Asunción, Paraguay; cespedes@rieder.net.py

FAMILIAS Y POBREZA EN PARAGUAY*

Roberto L Céspedes R⁺

1. Introducción

Esta introducción presenta, por una parte, el objetivo de la ponencia, y, por otra, algunas particularidades de la estructura sociodemográfica paraguaya en el MERCOSUR. En primer lugar, esta monografía se orienta a analizar, por una parte, las tendencias de los tipos de familias en el mediano plazo, 1982-2002, y, por otra, la pobreza en los tipos de familia, con énfasis en la familia extendida, a partir de la encuesta 2000/1. En segunda instancia, se anotan las singularidades la estructura sociodemográfica paraguaya en relación a sus pares del MERCOSUR que son: a) urbanización tardía, b) dos países: urbano y rural, c) estructura demográfica joven, y d) cambios en la estructura de la población económicamente activa (PEA) en el último medio siglo. Estas características diferentes permite pensar a la sociedad paraguaya como más semejante a algunas de la América Central antes que a otras de la región.

Paraguay se caracteriza por una urbanización tardía. Recién según el Censo Nacional de Población y Viviendas (CNPV) de 1992 se cuenta con 50,3% de población urbana, proporción que asciende a 56,7% según datos provisionales del censo del 2002. Esto es, el país cuenta con clara mayoría urbana recién a inicios del nuevo siglo, experiencia que la mayoría de los otros países la vivieron en la primera mitad del siglo pasado. Esta estructura dual produce, es un decir, dos países: el urbano y el rural, con rasgos que son muy diferentes en algunos indicadores aunque se percibe una lenta convergencia de los correspondientes a cada país en uno único. En relación a la región, entonces, no puede compararse solamente al Paraguay urbano con la población de los otros países, mayoritariamente urbanos, porque estaría excluida la otra mitad del Paraguay: el rural.

Asimismo, la sociedad paraguaya es eminentemente joven. La población menor de 15 años se ha reducido lentamente pero, en el 2002, conforma 36,9% de la total aunque medio siglo antes alcanzaba 43,8%. Por otra parte, el segmento de 65 y más años mantiene un reducido peso: 4,9% según el último censo; razón por la cual los problemas de envejecimiento de la población aún parecen muy lejanos para la percepción mayoritaria de la sociedad. Esto es, en relación a países como Argentina o Uruguay con población mucho mayor en el último segmento de población se encuentran significativas diferencias. Finalmente, la estructura de la PEA ha pasado por un proceso de “tercerización” mientras que se mantenía sin cambios el sector secundario y se reducía el primario en el transcurso de los últimos 30 años. En el 2002, la PEA está compuesta por 26,6% en el sector primario, 17,8% en el secundario, 52,1% en el terciario, y 3,5% indefinido. El peso del primario y secundario son, otra vez, muy diferentes a los de los dos países mencionados anteriormente.

* Trabajo presentado en el I Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, realizado en Caxambú-MG-Brasil, del 18 al 20 de septiembre del 2004.

⁺ GCS, Asunción, Paraguay; cespedes@rieder.net.py

2. La estructura de hogares en el mediano plazo: continuidad y cambios

2.1. La estructura de hogares a nivel de país

En el mediano plazo, comparando los censos nacionales de 1982, 1992, y el 2002 se perciben pequeños cambios en la estructura de hogares, tanto familiares como no familiares, a nivel país, como en las áreas. Asimismo, se encuentra, por último, semejanzas entre la estructura de hogares del Paraguay con la de países centroamericanos así como diferencias con la de países de la región, consistentemente con lo apuntado en la sección precedente. En el lapso 1982-2002, se encuentran cuatro características importantes: a) la casi inalterable hegemonía de los hogares nucleares, b) el muy lento crecimiento de los hogares unipersonales, y, paralelamente y en el último decenio (1992-2002), c) la reducción muy marcada de los hogares compuestos (que pueden o no tener a familias), y d) el resurgimiento de los hogares extendidos.

Antes del análisis de estas nuevas tendencias, debe anotarse que, además del proceso de urbanización ya mencionado (de 50,3% en 1992 a 56,7% en el 2002), se tiene un lento pero sostenido proceso de empobrecimiento de la población según datos de las encuestas de hogares de 1995 a la del 2000/1¹. En 1995, se tenía 30,3% de población en situación de pobreza, en 1997/8 pasó a 32,1%, en 1999 alcanzó 33,7%, y en el 2000/1 se llegó a 33,9%. En todo momento la proporción de pobreza rural es mayor que la urbana; y, lo mismo se da, en el caso de la indigencia. Según la última encuesta, el nivel de pobreza urbano fue de 27,6% y el rural 41,2% mientras que la pobreza extrema resultó en 7,1% y 25,6%, respectivamente.

¹ Los datos disponibles de la Encuesta Permanente de Hogares del 2002 (EPH 2002) dan resultados muy diferentes de pobreza; 48% de la población y que pueden compararse con la EPH 2003 cuyos datos están en procesamiento. No se incluye a la información de la EPH 2002 porque fueron tomados en meses diferentes a las encuestas precedentes que sí fueron ejecutadas en los mismos o semejantes meses.

Cuadro No. 01
Tipos de hogares, Paraguay y otros países

| Paraguay | 1982 | 1982 | 1982 | 1992 | 1992 | 1992 | 2002 | 2002 | 2002 |
|-------------------|---------|---------|---------|---------|---------|---------|-----------|---------|---------|
| | País | Urbano | Rural | País | Urbano | Rural | País | Urbano | Rural |
| Unipersonal | 5.8% | 7.0% | 4.8% | 7.6% | 7.6% | 7.7% | 8.3% | 8.5% | 8.0% |
| Nuc complet | 48.2% | 42.3% | 53.2% | 48.3% | 43.7% | 53.4% | 45.8% | 43.5% | 49.0% |
| Nuc incomp | 7.1% | 7.9% | 6.5% | 7.4% | 8.0% | 6.9% | 8.6% | 9.4% | 7.3% |
| <i>Nucl total</i> | 55.3% | 50.1% | 59.7% | 55.7% | 51.6% | 60.3% | 54.3% | 52.9% | 56.3% |
| Extendido | 30.1% | 31.8% | 28.6% | 27.1% | 29.5% | 24.5% | 32.0% | 32.9% | 30.6% |
| Compuesto | 8.8% | 11.1% | 6.8% | 9.5% | 11.2% | 7.6% | 5.4% | 5.7% | 5.0% |
| Total | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.0% |
| <i>Total</i> | 581,151 | 267,767 | 313,384 | 863,990 | 451,948 | 412,042 | 1,117,397 | 659,173 | 458,224 |

Fuente: Céspedes, 2004: 50

| Urbanos | 1,986 | 1,999 | 1,986 | 1,999 | 1,997 | 1,998 | 1,994 | 1,999 | 1,997 |
|-------------|-----------|-----------|---------|---------|-------------|-----------|----------|----------|-----------|
| | Argentina | Argentina | Uruguay | Uruguay | El Salvador | Guatemala | Honduras | Honduras | Nicaragua |
| Unipersonal | 11.3% | 15.5% | 11.9% | 16.6% | 7.1% | 4.3% | 3.4% | 5.5% | 4.4% |
| Nuclear | 71.9% | 67.2% | 63.3% | 62.7% | 55.0% | 63.2% | 58.2% | 53.9% | 57.0% |
| Extendido | 12.3% | 11.7% | 17.2% | 14.5% | 28.7% | 26.6% | 29.1% | 29.9% | 29.0% |
| Compuesto | 0.4% | 0.4% | 1.4% | 1.2% | 2.5% | 1.8% | 4.7% | 5.2% | 4.7% |
| Sin núcleo | 4.1% | 5.2% | 6.2% | 5.0% | 6.7% | 4.1% | 4.7% | 5.5% | 4.9% |
| Total | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.0% |

Fuente: Arraigada, 2002: 151

Entre 1982 y 2002, los hogares nucleares tienen una incuestionable hegemonía, casi inalterable por cuanto que constituyen 55,3% en 1982 y 54,3% en el 2002. El hogar nuclear completo, indudablemente, constituye el modelo de familia al que se aspira en tiempos modernos aunque no se disponga de estudios que lo verifiquen. A pesar del modelo dominante y muy lentamente, los hogares nucleares incompletos han crecido de 7,1% a 8,6% como producto de la mayor cantidad de hogares con mujeres a la cabeza mediante su creciente capacidad de independencia económica, por un lado, y, expansión del conocimiento de sus derechos, por otro. Sin embargo, el hogar o familia nuclear completa conforma 48,2% en 1982 y 45,8% en el 2002. En general, la pareja no se concibe sin hijos aunque hoy algunos grupos los retarden y otros no los tengan pero que constituyen la excepción. La estructura de edad joven del país confirma lo apuntado acerca de las parejas con hijos, en la gran mayoría de los casos.

Precisamente por la razón apuntada, estructura de edad poblacional, los hogares unipersonales son escasos; esto es, 5,8% y 8,3%, en los años censales de inicio y fin del lapso considerado. A esto debe agregarse la pauta cultural de “vivir en familia” por lo que se produce el tránsito de la familia de origen a la nueva familia u hogar sin pasar por una etapa de autonomía. Finalmente aunque no en menor medida, vivir solo o sola es caro, por una parte, y, se da un proceso de empobrecimiento que indudablemente debilita probabilidades de autonomía presente y futura, por otro.

Entonces, en los últimos veinte años se tuvieron estas constantes; sin embargo, entre 1992 y 2002, se dieron en los otros dos tipos de hogares cambios significativos. Por una parte, los

hogares familiares extendidos crecen significativamente, y, por otra, los hogares compuestos, con o sin familias, se reducen casi a la mitad. En efecto, los hogares familiares extendidos pasan de 27,1% a 32,0% mientras que los hogares compuestos de 9,5% a 5,4%. Este doble proceso, en un contexto de empobrecimiento, evidencia, desde esta perspectiva, al reforzamiento de las relaciones de parentesco en los hogares porque los arreglos de hogares entre no parientes serían posibles en contextos de mayor abundancia. Los datos posteriores demuestran, por una parte, la mayor pobreza de los hogares familiares extendidos, y, por otra, la mayor riqueza de los hogares compuestos, verificando lo apuntado precedentemente.

2.2. La estructura de hogares por área urbano-rural

La distribución por área urbano-rural revela diferencias que se mantienen entre 1982 y 1992 y se reducen entre 1992 y 2002. Puede señalarse, entonces, que a partir de la consolidación de la urbanización, de 51,3% a 56,7% en este último lapso, las pautas del país urbano se vuelven más hegemónicas, o se debilitan las del rural, con una excepción que se transformará en objeto de estudio relevante. Debe señalarse que la migración dominante en los quinquenios anteriores a los tres censos siempre fue urbana-urbana, seguida de la rural-urbana; pero con incidencia creciente de la primera². Los dos tipos de hogares familiares mayoritarios, el nuclear y el extendido, así como el compuesto, con o sin vínculos familiares, viven estos cambios

En el caso del hogar nuclear, su peso es mayor en el campo que en la ciudad pero la distancia entre uno y otro se acorta rápidamente con al avance de la urbanización. Los hogares nucleares urbanos en 1982 constituyeron 50,1% mientras que los rurales 59,7%, y sin mayores cambios en 1992; pero, en el 2002, resulta en 52,9% y 56,3%, respectivamente. Semejante proceso se da con los hogares familiares extendidos que pasan de 31,8% y 28,6% para el ámbito urbano y rural, en 1982 a 32,9% y 30,6%, respectivamente, en el 2002; además de aumentar su incidencia en el total de hogares a nivel nacional. Otra vez, lo mismo se da en el caso de los hogares compuestos que, por una parte, podrían considerarse culturalmente como hogares de tránsito de los recién llegados, o, por otra, hogares definitivos de personas con cultura urbana y con recursos. Este tipo de hogares conformaron 11,1% de los urbanos y 6,8% en 1982 mientras que en el 2002 son 5,7% y 5,0%, respectivamente.

Finalmente, se anota que, los hogares familiares extendidos que pueden, a primera vista, considerarse como los típicos del país tradicional rural, en todo momento han tenido mayor incidencia en el país urbano antes que en el rural. Este tipo de hogar se analizará en mayor detalle al considerar hogares, familias y pobreza.

2.3. Comparación entre Paraguay y América Latina

Es posible la comparación entre Paraguay y América Latina, solamente a partir de los hogares urbanos según la fuente disponible (Arraigada, 2002: 50). Como puede apreciarse, a partir del cuadro, la estructura de hogares de Paraguay es muy diferente a la de países urbanizados del MERCOSUR, por una parte, y, se encuentra más cercano a la de países de América Central, por otra.

² De la población de 5 y más años, en el 2002, del total de migrantes del último quinquenio que constituyen 12,5% de esa misma población; migrantes urbano-urbano son 41,6%, rural-urbano 15,7%, con destino rural 14,5%, y con destino no informado 28,3%.

Las estructuras de Argentina y de Uruguay de 1986 y de 1999 son comparables a los censos de Paraguay de 1982 y 2002, respectivamente. Tomando solamente datos del último año censal comparativo y como eje al hogar familiar hegemónico, el nuclear constituye 67,2% en Argentina y 62,7% en Uruguay en 1999 y en Paraguay 54,3% en el 2002. Para los países vecinos, el segundo tipo de hogar más numeroso es el unipersonal mientras que para Paraguay es el hogar familiar extendido; y las diferencias son más notorias en estos casos porque se trata de una proporción de aproximadamente la mitad o el doble según como se mire. Los hogares unipersonales son 15,5% en la Argentina y 16,6% en el Uruguay en comparación a 8,3% de Paraguay. Por otra parte, los hogares extendidos conforman 11,7% en la Argentina y 14,5% en el Uruguay llegando a 32,0% en Paraguay; siempre tomando los años censales de referencia.

En contrapartida, la estructura de hogares de Paraguay tiene mayores semejanzas con las de América Central; especialmente con El Salvador y Nicaragua. Los hogares familiares nucleares, en 1997, conforman 55,0% en El Salvador y 57,0% en Nicaragua, y en Paraguay 55,7% en 1992 y 54,3% en el 2002. Por otra parte, los hogares familiares extendidos son 28,7%, 29,0%, 27,1% y 32,0%, respectivamente. Por último, los hogares unipersonales cuentan con menor incidencia en estas sociedades centroamericanas que en Paraguay; las proporciones son 7,1%, 4,4%, 7,6% y 8,3%, respectivamente; dado el mayor peso de los hogares compuestos y sin núcleo.

2.4. La estructura de hogares por jefatura

Otro factor importante de la estructura de hogares es la jefatura, según sexo, en donde se encuentran más factores de cambio antes que de continuidad. Se anudan en este aspecto, además del aumento de la urbanización en el último período intercensal, el marcado incremento de la jefatura femenina de los hogares, en parte, como producto del sustantivo aumento de la tasa de la actividad económica de las mujeres. En efecto, la jefatura femenina de los hogares era 18,0% en 1982, sube a 20,8% en 1992, y asciende a 25,6% en el 2002. Paralelamente, como un factor explicativo clave de lo anterior se tiene a la tasa de actividad económica femenina en el mismo período que fue 20,3%, 23,8% para saltar a 34,7%, respectivamente.

Cuadro No. 02
Jefatura femenina por tipo de hogares, país y áreas

| | País 1,982 | Urbano 1,982 | Rural 1,982 | País 1,992 | Urbano 1,992 | Rural 1,992 | País 2,002 | Urbano 2,002 | Rural 2,002 |
|-------------|---------------|-----------------|----------------|---------------|-----------------|----------------|---------------|-----------------|----------------|
| Unipersonal | 40.7% | 46.7% | 33.3% | 35.4% | 44.3% | 25.8% | 32.6% | 39.1% | 22.8% |
| Nuc complet | 0.0% | 0.0% | 0.0% | 3.9% | 4.8% | 3.2% | 8.5% | 9.3% | 7.5% |
| Nuc incomp | 85.1% | 88.5% | 81.6% | 84.5% | 88.0% | 80.0% | 82.0% | 85.1% | 76.3% |
| Extendido | 25.8% | 28.7% | 23.1% | 29.3% | 32.8% | 24.7% | 32.8% | 36.3% | 27.5% |
| Compuesto | 20.8% | 25.1% | 14.8% | 21.1% | 24.9% | 14.9% | 28.6% | 33.1% | 21.2% |
| Total | 18.0% | 22.1% | 14.5% | 20.8% | 24.9% | 16.3% | 25.6% | 29.2% | 20.5% |
| Total | 104,768 | 59,259 | 45,509 | 180,047 | 112,708 | 67,339 | 286,604 | 192,450 | 94,153 |

La jefatura femenina de los hogares aumenta en los diferentes tipos a excepción de los unipersonales. Esto se debe, en principio, a los costos económicos y a las pautas culturales, a lo que se agrega la recesión económica que refuerza los vínculos de las mujeres a la familia de origen; más que nunca, cuando salen del hogar primero lo hacen para constituir otro nuevo. Esto es, de 40,7% en 1982 a 32,6% en el 2002.

En los hogares familiares nucleares completos se da un constante e importante aumento de la jefatura femenina que de 0,0% en 1982 alcanza a 8,5% en el 2002. Este incremento también se debe en parte al creciente reconocimiento del rol de proveedora de la mujer, independientemente de pautas culturales. Por el contrario, en los hogares familiares nucleares incompletos, las mujeres constituyen la amplia mayoría de las jefaturas, con una baja muy pequeña, de 85,1% a 82,0%, respectivamente.

En donde se tiene el crecimiento casi explosivo de la jefatura femenina es en los hogares extendidos y en los compuestos. En el lapso en estudio, en el primer caso se pasó de 25,8% a 32,8% y en el segundo de 20,8% a 28,6%, respectivamente. Se asume que, las mujeres jefas de hogares nucleares incompletos si no permanecen en este tipo de hogar forman los extendidos, aquellas cuentan con recursos para mantener su autonomía mientras que éstas recurren a la familia extendida como estrategia de mayor protección o supervivencia. También el tema de mayores recursos explica el aumento de la jefatura en hogares compuestos porque éstos no son más pobres que los extendidos, como se podrá demostrar en el siguiente capítulo.

Finalmente, en la distribución de la jefatura femenina por tipo de hogares según áreas, se mantiene en todo momento la preeminencia del reconocimiento de la misma en el área urbana antes que en la rural. Esta asimetría por área se mantiene a lo largo de los años a diferencia de los tipos de hogares en donde se va reduciendo, especialmente en el último período intercensal. Las ciudades favorecen una mayor autonomía, económica y cultural, de las mujeres, y, consiguientemente, su reconocimiento como jefa de hogar es mayor.

3. Familias y pobreza

3.1. Tipo de hogares, familias, y pobreza

El análisis de los tipos de hogares y familias y la pobreza se basa exclusivamente en los resultados de la encuesta del 2000/1. En este caso y en las otras encuestas, la pobreza y no pobreza está medida por el método de Línea de pobreza (LP) y por quintiles de ingreso familiares. En principio, las preguntas que guían este análisis son a) ¿cuántos hogares son pobres, en términos porcentuales?, b) ¿cuáles tipos de hogares son los más pobres, porcentualmente?, y c) ¿cuáles tipos de hogares son los concentradores de pobreza en cuanto a cantidad de hogares pobres?.

Cuadro No. 03
Hogares pobres por tipo, 2000/1

| Hogares pobres | | | |
|----------------|------------|----------|--------------|
| | Porcentaje | Cantidad | Distribución |
| Unipersonal | 6.2% | 5,702 | 1.7% |
| Nuc complet | 29.4% | 183,487 | 56.0% |
| Nuc incomp | 22.7% | 26,016 | 7.9% |
| Extendido | 28.8% | 104,620 | 31.9% |
| Compuesto | 15.8% | 7,845 | 2.4% |
| Total | 26.3% | 327,670 | 100.0% |
| Unipersonal | 4.9% | 2,848 | 1.8% |
| Nuc complet | 24.8% | 81,888 | 51.9% |
| Nuc incomp | 25.0% | 16,858 | 10.7% |
| Extendido | 23.4% | 50,982 | 32.3% |
| Compuesto | 16.2% | 5,159 | 3.3% |
| Urbano | 22.4% | 157,735 | 100.0% |
| Unipersonal | 8.5% | 2,854 | 1.7% |
| Nuc complet | 34.5% | 101,599 | 59.8% |
| Nuc incomp | 19.4% | 9,158 | 5.4% |
| Extendido | 36.8% | 53,638 | 31.6% |
| Compuesto | 15.2% | 2,686 | 1.6% |
| Rural | 31.5% | 169,935 | 100.0% |

Fuente: EIH 2000/1

Los hogares en situación de pobreza son 26,3%, con marcadas diferencias urbano-rural porque se trata de 22,4% y 31,5%, respectivamente; proporciones menores a las de la población debido a su diferente naturaleza. Como podía preverse a partir de consideraciones previas, los hogares unipersonales son los de menor proporción de pobreza; apenas 6,5% a nivel nacional. A éstos siguen los hogares compuestos con 15,2% en el país. Ambas cifras apoyan las consideraciones acerca de la necesidad de mayores recursos para la autonomía absoluta en el hogar unipersonal y para arreglos que pueden ser no familiares como los de hogares compuestos.

Pobreza en mayor proporción se encuentra en los hogares familiares nucleares completos y los hogares familiares extendidos, con 29,4% y 28,8%, respectivamente; mientras que, los hogares familiares nucleares incompletos cuentan con 22,7%. En la distribución por áreas, lo resaltante es casi igual proporción de pobreza de hogares familiares nucleares incompletos con los otros dos, completo y extendido, en el ámbito urbano mientras que es mucho menos en el rural; 25,0% y 19,4% respectivamente cuando los promedios del área son 22,4% y 31,%, respectivamente.

La mayor pobreza en los hogares familiares nucleares completos se explica por políticas económicas globales en el tipo de hogar mayoritario. La diferencia por área entre los hogares familiares nucleares incompletos se debe a la mayor presencia cuantitativa y vulnerabilidad de este tipo de hogares en las ciudades. Finalmente, resulta muy importante señalar al hogar familiar extendido como el otro tipo de hogar con mayor pobreza. Recordando que, este tipo de hogar ha crecido en forma significativa en el último decenio, 1992-2002, puede señalarse

que en el mismo se acumulan generaciones familiares pobres porque esta condición no permite la emancipación de las nuevas parejas, usualmente con hijos³.

La distribución de los hogares pobres por tipo de hogar es semejante a la del total de hogares. Los hogares familiares nucleares completos son mayoritarios con 56,0% del total a los que siguen los hogares nucleares familiares extendidos que son 31,9%, y los hogares familiares nucleares incompletos que son 7,9%.

Entonces, existen abordajes diferentes al considerar las políticas orientadas a la familia según tipo de hogar y según cantidad de hogares. En el caso de los hogares familiares nucleares completos y hogares extendidos no se tiene mayor diferencia en proporción de pobreza pero se trata de 56,0% y 31,9%, respectivamente, del total de hogares pobres. La diferencia se halla en los hogares familiares nucleares incompletos con menor proporción de pobreza y que cuantitativamente son aún menos al constituir 7,9% del total de hogares pobres.

3.2. Jefatura, tipo de hogares, y pobreza

Otra vez se plantean las preguntas iniciales acerca de tipo de hogares y condición de pobreza pero esta vez con la selección de la jefatura. Una primera diferencia está en 27,5% de hogares con jefatura masculina como pobres en comparación a 23,0% de femenina; a contramano de presunciones al respecto. Asimismo se anota que, se tienen problemas de representatividad de la muestra en algunas categorías; a saber, hogares unipersonales y compuestos para ambas jefaturas, y hogares nucleares incompletos con jefatura masculina y hogares nucleares completos con jefatura femenina.

³ Al desagregar a los hogares extendidos entre generaciones se verifica el crecimiento de la segunda y la reducción de la original y la precedente. Esto es, calificando como primera generación o generación original a aquella de jefe, cónyuge e hijos se encuentra que disminuye; de 68,2% a 65,7% a 65,0% según censos de 1982, 1992, y 2002, respectivamente. La segunda generación de quienes no han podido independizarse y compuesta por yernos o nueras y nietos aumenta de 14,8% a 16,4% a 17,7%, respectivamente. Finalmente, la generación precedente de padre o suegro también pierde peso; de 26,4% a 17,2% a 16,7%, respectivamente.

Cuadro No. 04
Jefatura por Condición de pobreza

| Tipo de hogar | Hombre | | |
|---------------|---------|----------|-----------|
| | Porcent | Cantidad | Distribuc |
| Unipersonal | 5.7% | 3,399 | 1.3% |
| Nuc complet | 29.2% | 171,286 | 67.3% |
| Nuc incomp | 15.8% | 3,372 | 1.3% |
| Extendido | 32.0% | 72,353 | 28.4% |
| Compuesto | 12.1% | 3,985 | 1.6% |
| Total | 27.5% | 254,395 | 100.0% |

| Tipo de hogar | Mujer | | |
|---------------|---------|----------|-----------|
| | Porcent | Cantidad | Distribuc |
| Unipersonal | 7.0% | 2,303 | 3.2% |
| Nuc complet | 32.4% | 12,133 | 16.7% |
| Nuc incomp | 24.3% | 22,644 | 31.3% |
| Extendido | 23.6% | 31,799 | 43.9% |
| Compuesto | 21.8% | 3,561 | 4.9% |
| Total | 23.0% | 72,440 | 100.0% |

Fuente: EIH 2000/1

En vistas a privilegiar hogares familiares, se anota que, entre los hogares con jefatura masculina se encuentran en mayor condición de pobreza los extendidos y los nucleares completos, con 32,0% y 29,2%, respectivamente. Por otra parte, lo más relevante entre los hogares con jefatura femenina es el alto nivel de pobreza de los hogares nucleares completos que alcanza 32,4%, lejos en comparación a los otros que le siguen, comenzando por los hogares nucleares incompletos con 24,3%. Ambos resultados son consistentes en cuanto que, la significativa incidencia de la pobreza en hogares nucleares completos y en los extendidos, esta vez con jefatura masculina, ya se apuntó reiteradamente. Por otra parte, según debates recientes, los hogares nucleares completos con jefatura femenina son los más pobres. Esto ocurre debido al probable desempleo del varón y a las pautas culturales de no colaborar en las tareas domésticas sino que, quizás continuar con determinado nivel de gastos; o la simple razón de que los ingresos de la jefa, a lo mejor en improvisadas tareas determinadas con el desempleo del cónyuge son marcadamente insuficientes.

Por último, debe tenerse presente la diferencia de cantidad de hogares, resultante en 254.395 hogares pobres con jefatura masculina en comparación a 72.440 hogares del total femenino; esto es, tres veces y medio más aquellos en relación a éstos. Para la jefatura masculina, casi todos los hogares pobres son nucleares completos o extendidos que constituyen 67,3% y 28,4%, respectivamente. Por otra parte, en los hogares con jefatura femenina, se trata de hogares extendidos y nucleares incompletos, con 43,9% y 31,3%, respectivamente; o 55,2%.

5. Conclusiones

1. El Paraguay se diferencia de sus vecinos regionales en su urbanización tardía y una estructura demográfica joven.
2. En el lapso 1982-2002, se halla la casi inalterable hegemonía de los hogares nucleares, el muy lento crecimiento de los hogares unipersonales, y, paralelamente y en el último decenio, la reducción muy marcada de los hogares compuestos y el resurgimiento de los hogares extendidos.
3. Las diferencias entre área urbana y rural se mantienen claramente entre 1982 y 1992 pero se reducen en el último decenio; la asimetría de mayor impacto es entre hogares nucleares.
4. La estructura de hogares de Paraguay es más semejante a la de países centroamericanos, como El Salvador o Nicaragua, antes que la de los vecinos como Argentina o Uruguay.
5. La jefatura femenina de los hogares aumenta en todos los casos a excepción de los unipersonales. El crecimiento casi explosivo de la jefatura femenina se encuentra en los hogares extendidos y los compuestos.
6. La jefatura femenina es más reconocida en el área urbana antes que en la rural; lo cual se debe en no pequeña parte a la mayor autonomía económica de las mujeres en las ciudades.
7. En el 2000/1, 26,3% de los hogares son pobres, mucho más en el área rural que en la urbana que son 31,5% y 22,4%, respectivamente. Los hogares menos pobres son los unipersonales y los compuestos, en este orden.
8. La mayor incidencia de la pobreza se tiene en los hogares familiares tanto nucleares completos y en los extendidos con 29,4% y 28,8%, respectivamente. Como se podrá apreciar en estas conclusiones, el hogar familiar extendido no se redujo sino que creció y se encuentra entre los más pobres, razón de focalizar programas de atención en los mismos.
9. Según jefatura y pobreza, los hogares presididos por varones son afectados principalmente en el caso de los extendidos y nucleares completos mientras que en las jefaturas femeninas se trata de los hogares nucleares completos. Sin embargo, en cuanto a cantidad de hogares pobres con jefatura masculina o femenina, aquella es tres veces y medio mayor que ésta.
10. Se requieren políticas diferenciadas atendido a incidencia proporcional de la pobreza según tipo de hogares y atención a aquellos tipos de hogares con mayor cantidad de hogares en tal condición. Una constante a atender es el hogar familiar extendido.

5. Bibliografía

Arraigada, Irma. 2002. “Cambios y desigualdad en las familias latinoamericanas”, en: **Revista de la CEPAL**, No. 77. Santiago: CEPAL, agosto, p. 143-161

Céspedes, Roberto L. 2004. “Familias en Paraguay. Análisis sociohistórico de estructuras familiares y pobreza”, en: UNFPA/ADEPO (eds.). **Familia y pobreza en el Paraguay. Resultado de investigaciones**. Asunción, p. 7-118

DGEEC. **Censos nacionales de población y vivienda de 1982, 1992 y 2002** (principales resultados basados en la muestra del 10%); www.dgeec.gov.py

Jelin, Elizabeth. 2000 [1998]. **Pan y afectos. La transformación de las familias**. Buenos Aires: FCE, 140 p.

Hay, James Diego. 1999. “Los costos sociales de la oportunidad”, en: **Tobatí. Tradición y cambio en un pueblo paraguayo**. Asunción: CERI, p. 133-164

Heikel, María Victoria. 1996. **Ser mujer en Paraguay**. Asunción: DGEEC, 279 p.